

La arquitectura es un lenguaje que, por sus especiales características, se inscribe entre las bellas artes, pero también se define por su aptitud de servicio. Conocer lo que se hace hoy en Chile, es una forma más de acercar a dos pueblos.

Arquitectura en Chile: obras de 16 Estudios

La exhibición de obras de dieciséis estudios de arquitectura chilena, que hemos organizado según nuestra propuesta de hacer conocer la producción de los países latinoamericanos como medio de intercambio ajeno a los circuitos comerciales que dominan buena parte del mundo, no pretende agotar la representatividad de la arquitectura de Chile. No pertenecen sus integrantes a corrientes ni grupos determinados. Lo que los unifica, en todo caso, es una tendencia a la búsqueda de una identidad cultural arquitectónica, problema común, por cierto, a la veintena de naciones de Latinoamérica.

La seguridad del Movimiento Moderno desapareció en la década del sesenta con la muerte de los grandes maestros, y el primer cuestionamiento a las bases del funcionalismo se produce en el Congreso de Otterlo, que da origen al Team X. Desde allí hasta nuestros días las postulaciones teóricas provienen desde muy diversos puntos de vista: entre ellos Alexander, Rossi y Venturi.

En Chile el Movimiento Moderno operó cambios radicales en urbanismo y arquitectura a partir de los treinta, apogeo de los Congresos CIAM y su Carta de Atenas. Entre los pioneros se destacaron Roberto

Dávila, Sergio Larrain y Juan Martínez. Esa arquitectura moderna produjo obras de gran calidad y originó maestros como Emilio Duhart, autor de la sede de las Naciones Unidas en Vitacura, en 1966.

Los proyectos y realizaciones concretas actuales se inscriben dentro de las diversas corrientes renovadoras, cuestionadoras del funcionalismo a ultranza. Del mismo modo, la enseñanza de la arquitectura apunta a despertar nuevas inquietudes e incorporar a las futuras generaciones de arquitectos en la búsqueda de nuevos lenguajes. Esa búsqueda se da desde lo formal y lo establecido en los institutos de enseñanza hasta llegar al límite en las experiencias poéticas de Viña del Mar, donde uno de los ideólogos es el poeta argentino Godofredo Tommi, profesor a su vez en la Facultad de Arquitectura de Valparaíso.

Es importante destacar que, en esa consecución de la propia identidad en arquitectura, no se transita el camino del objeto aislado, único. Por el contrario, la exploración de lo urbano aparece como prioritaria. La tarea es proponer nuevas dimensiones espaciales del hábitat humano no apelando ni a la traslación mecánica de pautas de *buen diseño* internacional ni reivindicando lo obsoleto. En última instancia, se trata nada menos que asumir las condicionantes históricas y culturales propias.

Esa búsqueda de identidad en arquitectura se manifiesta claramente en obras realizadas, antes que en modelos teóricos; esto posibilita la real confrontación entre las ideas y su verificación a través del uso. Igualmente, la apelación a tipologías tradicionales (calles, pasajes peatonales, portales) apuntan hacia esa búsqueda de significados simbólicos expresada a través del lenguaje formal de la arquitectura.

Sin pretender un análisis exhaustivo —que no cabe en estas líneas— podemos decir: *Cristián Fernández* replantea, en la Iglesia Seminario, una modernidad que “asuma y armonice el orden complejo de la vida”, remitiéndonos al barroco americano como ejemplo de preexistencia culturales. *Flaño, Nuñez y Tuca*, con un tema sacro, rescata en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes la tipología tradicional de edificios religiosos insertados en pequeñas comunidades. *Boza, Lührs y Muzard*, en el edificio comercial Plaza Lo Castillo, crean un conjunto que colabora con la configuración del espacio urbano, y utilizan elementos formales de una obra neoclásica preexistente que incorpora a la nueva; en el centro comercial Eve, el proyecto se basa en un orden de simetrías clásicas. Esta acti-



Pedro Murtinho, uno de los integrantes de la delegación chilena.
Que presenta sus obras en las salas del Centro de Arte y Comunicación.

tud de recrear el pasado histórico se advierte también en un canal de televisión del que son autores *Browne, San Martín y Wenborne*, en el que además de entrar en juego complejas tecnologías para un tema poco usual en el medio, los proyectistas rescatan los valores de la edificación del entorno inmediato.

Tal vez uno de los casos más característicos es el de la edificación nueva en Chiloé, en la que *Edward Rojas* se apoya en el reconocimiento de una cultura, economía y ámbito físico propios, planteando la interacción entre ellos y la arquitectura; los palafitos y la madera son recuperados críticamente y reelaborados. *Recordón y Sartori* en el edificio del club de Golf rescatan la existencia del paisaje natural —la Cordillera— para adecuar la obra a la percepción de la montaña, proponiéndolo como un verdadero mirador. Respetan, además, las características de las construcciones vecinas, casas señoriales y plazas. *Murtinho* conforma con el conjunto Plaza Lyon, una calle como continuación de la trama existente; recrea la fachada en el interior de la manzana y articula los frentes exteriores en lugares significativos —accesos y esquinas— planteando la correlación entre un orden mayor urbano y uno menor doméstico.

En el edificio La Merced, *Mario Pérez de Arce* explicita la calidad de la trama edificada en el centro de Santiago y el acondicionamiento de los paseos peatonales; su propuesta articula la forma urbana a través de la arquitectura para que la ciudad sea la expresión de sus habitantes. *Darraidou, Larrain y Montero* exploran, a través del Banco Urquijo, las interpretaciones a que se someten los elementos arquitectónicos y los espa-



Integrantes de los diez y seis estudios de arquitectura chilena.

Marcan en estos días en Buenos Aires, un hito de alto significado cultural.



NUESTRA PARTICIPACION

Es bastante significativo que esta exposición se realice en el CAYC, que es símbolo de comunicación y por consiguiente símbolo de cultura, capaz de transmitir a través de lenguaje de la arquitectura nuestras realidades, nuestros modos de ser y en este caso preciso, nuestro modo de habitar.

Este proceso cultural requiere no sólo de un instrumento transmisor —el espacio físico apropiado para mostrar las obras— sino además de una realidad socio política como es la de este país hermano que favorece la reflexión y la crítica al más alto nivel, en momentos que toda América Latina busca su propia integración.

Estamos concientes, como dice el escritor mejicano Carlos Fuentes, “que nuestros países del cono sur descendemos de los barcos, mientras que los mejicanos descienden de los aztecas y los peruanos de los incas”.

Asumimos pues nuestra dependencia cultural y continuaremos mirando al “centro” pero desde nuestra óptica latinoamericana. Esto nada tiene que ver con una postura chauvinista o folklórica. La crisis de nuestra cultura no está tanto en nuestra propia producción como en las categorías con-

ceptuales con que los países del centro nos entienden.

Por lo tanto, queremos exponernos y evidenciar así nuestras comunes experiencias del modo de hacer arquitectura. No interesa tanto si tal o cual obra es posmoderna o no lo es, cuando revele una manera de construir la arquitectura en contextos coherentes y respondiendo a maneras de habitar propias de nuestra cultura americana.

Desde la toma de posesión de nuestra geografía (loca geografía como es Chile), el uso de materiales semiartesanales, la gran arquitectura urbana, la vivienda unifamiliar, hasta las viviendas de interés social, pensamos que pueden revelar una inminente modernidad latinoamericana o tal vez contribuyan a ser paradigmas de lo que se ha llamado regionalismo a la arquitectura de nuestros países.

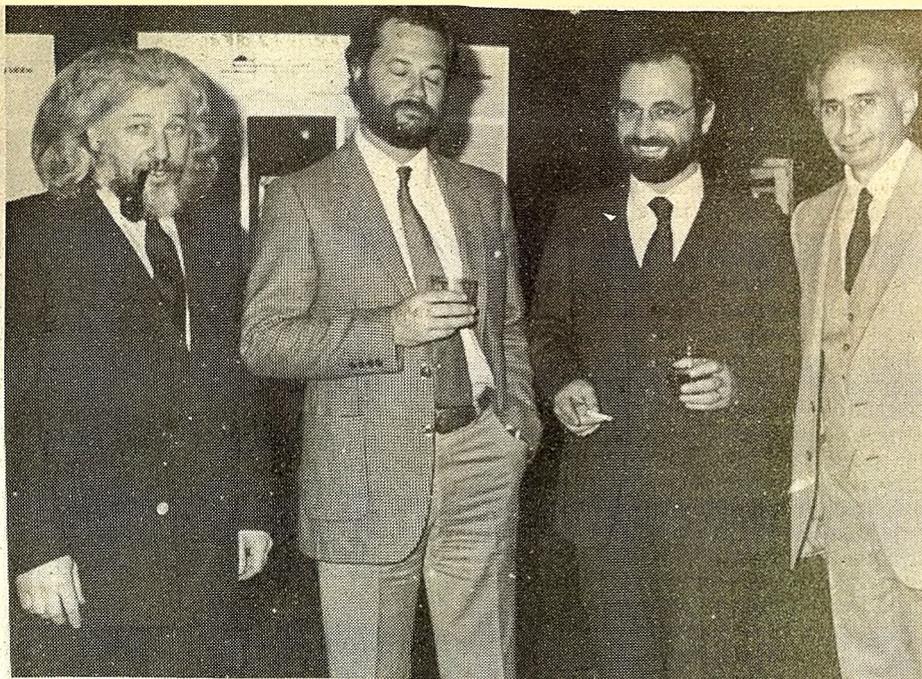
El sentido pues que cobra la exposición de nuestras obras, organizada por el CAYC, es el de aunar esfuerzos para mostrarnos como una buena, sana y coherente periferia frente al centro Europa-Estados Unidos. Hacerlo entre arquitectos argentinos genera la gran expectativa de colaborar juntos en el discurso de nuestra propia arquitectura.

Arq. Pedro Murtinho.

cios, y apelan a tipologías permanentes caracterizables, como el pórtico monumental o los pilares de fachada.

En el caso de la refuncionalización del edificio Victoria, *Swinburn* y *Pedraza* utilizan la realidad existente —el viejo edificio— y generan, además de un cambio en el uso, una nueva imagen que actúa sobre el entorno, empleando elementos clásicos como mansardas, arcos y rejas.

En el campo de la vivienda, *Undurraga* y *Deves*, en Siete Plazas, localizada en la periferia de la ciudad, rescatan como los anteriores en un conjunto nuevo, con sentido contemporáneo, los valores culturales y urbanos de las clásicas tipologías edilicias de Santiago, valorizando los vacíos controlados y los espacios intermedios. *Vergara* y *Bravo*, en un conjunto de viviendas y locales comerciales, crean calles, plazas y unidades habitación de interés social como lugares de encuentro comunitario a escala de la manzana. *De Groot* y *Molina*, a través de viviendas privadas, expresan la responsabilidad de la obra con la realidad en la que se inserta. Las características de cada entorno condicionan la solución arquitectónica pero siempre configuran un ámbito ordenado. Algo análogo cabe en la obra de viviendas de *Fernando Castillo*, en que la incorporación del ladrillo como material



Algunos de los profesionales con el autor de la presente nota. Eventos de esta naturaleza, constituyen un ejemplo de las buenas relaciones.

expresivo aparece como característica.

El Instituto de Rehabilitación Infantil, de *Gubbins* y *Labbe*, sintetiza algunas de las situaciones referidas: la apelación a un ordenamiento clásico

mediante simetrías y elementos tipológicos —como arcos, frontis, columnas— y materiales que revalorizan un lenguaje expresivo propio del medio. *Rodrigo Pérez de Arce*, crítico de las obras de Stirling, presenta una serie de dibujos que son propuestas para la transformación de centros históricos urbanos, según los requerimientos reales de las ciudades contemporáneas.

La síntesis integrativa lograda por estos estudios, propuestas alternativas creativas y congruentes, cumplen en Chile un papel acorde con las exigencias de cambio que el desarrollo social exige de quienes operan en este campo. Los arquitectos chilenos representados en la exhibición adoptan una actitud crítica ante la realidad que viven, y sus propuestas demuestran, a través de la praxis, que el rumbo emprendido permite albergar esperanzas acerca de una transformación.

Esperamos que ésta no sea sólo con relación al habitat, sino se extienda a las carencias y restricciones políticas.



Los argentinos Osvaldo Giesso y Clorindo Testa departen con Murtinho. Confraternizando a través de las expresiones culturales.

ESTUDIOS PARTICIPANTES

Boza, Lührs, Muzard, Duval, Moreno, Browne, San Martín, Wenborne, Fernando Castillo y Asociados, Darraidou, Larrain, Montero, De Groot y Molina, Cristián Fernández y Asociados, Flaño, Núñez y Tuca, Gubbins y Labbe, Murtinho y Asociados, Mario Pérez de Arce y Asociados, Rodrigo Pérez de Arce, Recordón y Sartori, Edward Rojas, Swinburn y Pedraza, Undurraga y Deves, Vergara y Bravo